

## ... Y vivieron muy felices...

**Prof. Moisés Aracena B.**

---

Ha sido algo difícil definir el título de este artículo, porque él debía traducir, de algún modo, un aspecto esencial de lo que aquí se desea plantear.

Nos ha llamado la atención el por qué en los cuentos infantiles más en boga, se plantea una cuestión tan básica y fundamental, como es el matrimonio, en términos tan simples y tan alejados de la realidad.

Podría aceptarse esta desconexión entre ficción y realidad, sólo como una idealización, o quizás una rememoranza de lo que esta relación constituyó en el paraíso terrenal. Sería entonces atribuirle al inconsciente colectivo, esta transferencia del pasado, que el hombre no quiere perder y que se aferra a ella como a un ideal rescatable.

Pero vayamos por parte, y veamos cómo terminan algunos de estos cuentos infantiles. Para ello ejemplificaremos con el relato de la Bella Durmiente del Bosque, que es semejante a muchos otros cuentos (1) - ... y los príncipes se casaron en medio del general alborozo y los festejos duraron quince días, a partir de los cuales nada turbó ya la dicha de la princesita..."

Detengámonos aquí, en lo que es el problema a dilucidar. A partir del matrimonio, culminación del relato, se establece que "...nada turbó ya la dicha ...". Configurándose así una relación unívoca entre el acto de matrimonio y la dicha total. Culmina de este modo la existencia. — hasta ese instante llena de vicisitudes— con un encuentro equivalente a la situación de reencuentro con el paraíso terrenal. Esto a través del simple acto de casarse. Es más, en algunos cuentos, es ésta la recompensa que le espera a quien cumpla algunas tareas generalmente de beneficio público, como es el caso del Sastrecillo Valiente.

El acto de casarse libra ya de "todo mal", así el Príncipe le dice a Blanca Nieves "... estás con nosotros, libre de todo mal, por eso si aceptas ser mi esposa, ... etc. Se termina así de configurar el inicio de una vida ajena a problemas. Se ha consumado en este acto de unidad, el encuentro con la dicha y total satisfacción de quienes concurren a este acto.

Se da por supuesto, que a partir de este instante, los concurrentes ya no tendrán desdichas, y lo que es más, a los lectores de estos libros se le anuncia que existe un hecho, — el matrimonio — , que permite alcanzar una situación de privilegio y de goce total. El matrimonio es así presentado como un acto mágico, que permite el terminar por oposición con angustias y pesares. Arregla en definitiva el mundo personal, como también, las circunstancias que les rodean " ya nada perturba la dicha..."

Se contrapone a esta concepción idílica de la vida, que acontece después del matrimonio, las historias que éstos mismos cuentos relatan previamente; en donde se describen personajes caricaturescos tanto por su bondad como maldad. En todo caso, coexisten todas aquellas emociones que adornan la maldad, como aquellas que definen la bondad. Aún más, se exacerban la incomprensión, los desafectos, y otros aspectos morales negativos. Estas acciones, enturbiadas por pasiones negativas, bruscamente cesan cuando se elimina el objeto de la maldad, para dar paso así a la felicidad eterna. El tránsito entre estos mundos pasa por el matrimonio. Esta ceremonia es el umbral que separa estas dos instancias.

Esta descripción del matrimonio invita a meditar sobre el impacto que estos acontecimientos puedan tener en las mentes infantiles. ¿Qué recónditas imaginaciones nos dispara este matrimonio símbolo?

Es esta ceremonia la que permite y acoge el tránsito hacia la felicidad.

Ya nada perturbará las conciencias, sólo satisfacción y placer esperan a quienes han llevado una vida hasta entonces de pesares.

La pregunta que ahora debemos formularnos es ¿Cuánto de las malas experiencias matrimoniales no se deben a que inconscientemente se espera del matrimonio un acontecer similar?

Acontecer que no perturbe, y que no signifique un esfuerzo de complementación, sino más bien, una entrega fácil al sendero de la felicidad.

Pero aún hay más junto con entregarse a esta nueva etapa existencial, el matrimonio es asociado a riqueza y poder. El *Sastrecillo Valiente*, *Cenicienta*, etc. obtienen no sólo felicidad, sino que a ésta por añadidura. — como si lo logrado no fuese suficiente — , se suman poder y riqueza.

De este modo, y casi en forma inadvertida nos topamos aquí, además, con otro elemento llamativo. La relación no respeta niveles culturales o socioeconómicos. El "amor" aquí presentado, trasciende los ámbitos circunstanciales. Se unen en comprensión y felicidad una sirvienta y un rey. No hay respeto por sus pares, costumbres o hábitos. Pareciera este hecho del todo plausible. Pero ¿es factible que ello ocurra, así, tan fácilmente en la realidad?. Generalmente, vemos cómo aspectos culturales o de hábitos personales, se presenta a veces como vallas infranqueables para que se den alternativas de diálogo. De ese diálogo amplio de sentires, respeto, admiración, pensamientos y acciones, que permiten el nacimiento de la relación interpersonal, única vía, que encausa el caudal del afecto entre dos seres.

Recordemos lo que Esquilo, en su obra *Prometeo*, dice al respecto de este punto por intermedio del coro: "... ¡ Qué sabio era, qué sabio, el primero que en su mente pensó, y con su lengua proclamó que casarse entre iguales es el mejor partido, y que quién vive de sus manos, no ha de codiciar bodas ni con el regalo de la fortuna ni con el ensoberbecido de su linaje ... ¡" (2). Llamando la atención, en lo sabio que es el compartir con quienes son nuestros pares. Con quienes de algún modo, han tenido similares experiencias de vida, lo que incidirá directamente en facilitar los niveles de encuentro entre dos seres. De la inmensa maraña de conductas, sería por ende forzoso, convivir con aquellas que permitan una común lucidez de conductas, de otro modo, se contraponen hábitos que perturban una continuidad de acciones afines, produciéndose un quiebre de comprensiones, que inevitablemente, se traducirá en una grave alteración de la comunión interpersonal, con todo lo que ello conlleva.

Pero prosigamos, con nuestro análisis, hemos puesto la palabra "amor" entre comillas, porque la relación en los cuentos infantiles nace o se da, — en ocasiones — , como parte del premio de quien cumple una labor de saneamiento público. No como un acto resultante del nacimiento espontáneo o natural de afinidad o de sentimientos entre dos seres. El *Sastrecillo Valiente*, recibe como pago a sus servicios a la hija del soberano, transformándose a la mujer, en objeto que representa el trofeo a ganar. Quienes postulan a este trofeo, al parecer lo harían guiados por el afecto hacia la princesita, pero esta última, sólo es la recompensa puesta a disposición del triunfador, sin que en apariencia, esté comprometida con afecto alguno. Salvo el de la admiración por el héroe.

Ha de señalarse, por lo tanto, que el matrimonio viene a constituirse en una suerte de solución vital. Los héroes terminan guareciéndose en el matrimonio como si ello constituyera un segundo útero materno. En él, todo gratifica, todo estimula y nada altera el equilibrio personal o del medio. Es porque

el matrimonio aquí tiene alcances y dimensiones que trascienden lo humano, para transformarse hasta en un agente moderador de las circunstancias. No hay escollos a sortear. Se ha logrado la situación propia del Nirvana.

El matrimonio deja tras de sí la turbulencia de las pasiones. Todo se aquieta porque se ha extirpado de raíz toda "alteración"

No concebimos que esta concepción del matrimonio no deje huellas en el inconsciente del niño. Puede sin duda, y a través de su fantasía visualizar y vivir tan grata circunstancia. Nos imaginamos que no puede dejar de asimilar y no dejar algún rastro tan buena nueva. El matrimonio, es de por sí, la solución. Cuántas personas no terminan concibiendo que el casarse constituirá la solución a sus problemas familiares, sean éstos la coacción paterna, la falta de afecto o de seguridad, en definitiva, a todo lo perturbador. Enfrentando así, esta ceremonia, en términos que ella conducirá per se a la paz y quietud.

La contrapartida a esta concepción mítica-idílica del matrimonio la encontramos en la Biblia, (3) donde se relata que al ser expulsados Adán y Eva del Paraíso, la sentencia que se dicta a la mujer proclama entre otras cosas "...y buscarás con ardor a tu marido... y éste te dominará,... "poniendo de esta manera a la mujer en una situación de desmedro en relación al hombre.

Son dos las ideas que prevalecen en esta sentencia. Buscar y hacerlo con ardor. Curiosa forma de entablar una relación.

Buscar, representa un acto volitivo. Es el estar al acecho, indagando aquí y allá por aquello que se pretende. Y el hacerlo con ardor, es manifestar este acto movido por los afectos enardecidos.

Desde este punto de vista, la relación se establece en términos de violencia pasional. No es un encuentro tranquilo y apacible de unión. Es pasión, y en cierto modo desenfreno. ¿Cómo podría entonces concebirse tanta calma y tanta armonía como en la fantasía de los cuentos infantiles? ¿O es acaso que en ellos.— en los cuentos,— los hombres desean negar la violencia de los torrentes afectivos?. Aquellos, que hemos sido testigos del abandono que se hace de las familias, por algunos cónyuges, cuando sienten que su desenfreno es satisfecho en otro lugar; dán fé de esta búsqueda y de este ardor manifestando en la sentencia bíblica.

Veamos a modo de ejemplo como describe Virgilio el estado de Dido frente a Eneas (4) ... "Más la reina enferma de amor hacía tiempo alimenta el fuego de sus venas y se consume con oculta llama... su rostro y sus palabras están grabadas en su pecho y no puede gustar la placidez del sueño". Bella descripción ésta de los ardores de Dido.

Establecida esta noción de matrimonio- idílico en algún lugar recóndito del alma infantil, no podríamos dejar de concluir que este mito, debe ser responsable de algunas conductas, que dramáticamente, buscan en el matrimonio la esperanza de la solución a sus desdichas o desencuentros afectivos.

Por lo tanto, se hace comprensible, algunas o quizás muchas de las decisiones precipitadas de casarse, en quienes buscan en este acto, la gratificación de sus necesidades insatisfechas, pensando que los desencuentros que atisban en la futura pareja, se solucionarán con el transcurrir del matrimonio. Sin tomar conciencia en ese instante, que dichos desencuentros se ahondarán con el tiempo, sino más bien, sintiendo al matrimonio, como el acto mágico, en donde culmina el encuentro con la paz, quietud, tranquilidad y gozo total. Se transforma al matrimonio en un acto que no es

un querer entregarse, sino en un entregarse sin querer. Se representa así, más una necesidad que un compromiso. Más una esperanza, que una realidad.

## RESUMEN

Este artículo analiza la visión que sobre el matrimonio presentan los cuentos infantiles más en boga, destacando la contradicción entre fantasía y realidad, como así mismo la repercusión que de ello pueden derivarse en la conducta de las personas.

- 
- 1.- El Flautista de Hamelín; Simbad el Marino; El Sastrecillo Valiente; La Cenicienta; Blanca Nieves y los 7 enanitos, etc.
  - 2.- Esquilo y Sófocles. Obras Completas. Ed Ateneo. Buenos Aires. Pág 65.
  - 3.- La Biblia. Biblioteca de autores Cristianos, de EDICA, S.A. Madrid 1970. pág., 30
  - 4.- Virgilio. La eneida. Bucólicas y Georgicas. Obras Maestras Barcelona 1979; Pág. 7 Imprenta Juvenil S.A.